



"LA SOMBRA DIABOLICA DEL HAMPA"

POR HUBERT DAIL

¿Quién era la sombra diabólica? Un fantasma amenazante del hampa de Nueva York, un asesino que se desvanecía como un fuego fatuo; mataba y desaparecía misteriosamente, dejando como único vestigio, su diabólica marca sobre de sus víctimas.

Traducido de "The Master Detective", especialmente para la Revista CROM
Por el C. PEDRO RIVERA FLORES.

SEGUNDA PARTE

(Continúa.)

Los empleados se apresuraron a obedecer. Burhans pensó rápidamente; la ametralladora estaba apuntando directamente hacia él, si se sospechaba que estaba tratando de acercarse al botón de alarma, sabía que los bandidos lo matarían irremisiblemente. Vió como el jefe y los gangsters recogían el dinero, y aquel de cuando en cuando movía su ametralladora en forma semicircular, para cubrir a todos los empleados del banco.

Burhans se acercó al fin al botón de alarma; con paso rápido oprimió el botón con uno de sus pies y pasó. Durante un instante contuvo el aliento, y se retiró hacia el fondo de la oficina. La señal de alarma no se había oído en el exterior del edificio, y aparentemente su acción no había sido notada; Burhans respiró más libremente; él sabía que la señal de alarma sonaría en la oficina principal de la policía, distante algunas calles. El auxilio llegaría en unos cuantos minutos.

Friamente, los bandidos que no sospechaban nada, recogieron \$ 6,276.10 y se prepararon para salir. El jefe fué hasta la puerta del frente con su arma todavía en posición de disparar; su voz era penetrante y brutal cuando ordenó "¡No se muevan! ¡No se acerquen al teléfono!"

Burhans tenía la frente cubierta de sudor. ¿Que había pasado con la policía? ¿Por que no habían venido? ¿Se iban a escapar los bandidos después de to-



Philip Ziegler, uno de los maleantes que ayudaron a "La Sombra Diabólica" en sus nefastas empresas.

do? En esos momentos el jefe salía de la puerta del banco.

Entonces sucedió algo.

Cuatro bandidos se introdujeron en los automóviles y el jefe de ellos, se paró apuntando su pistola al detective Stevens y jaló el gatillo. El viejo detective cayó sobre el pavimento. Rohe hizo fuego, pero antes de que pudiera apuntar, la ametralladora volvió a disparar y Rohe cayó sobre el piso de la banqueta al lado de Stevens.

El jefe de los bandidos saltó sobre el cuerpo inanimado del detective Stevens y mientras la gente corría huyendo en todas direcciones, abordó el último au-

tomóvil. El primer auto ya había arrancado, el segundo iba a ponerse en movimiento, cuando el cajero Burhans levantando la pistola del infortunado Stevens, disparó tres veces.

Se oyó ruido de vidrios rotos por las balas que atravesaron los cristales de la ventanilla trasera y de una de las puertas del auto, pero este ya estaba en movimiento y no detuvo su marcha y antes de que nadie pensara en tomar el número de las placas, ambos carros habían dado vuelta a la esquina y desaparecido.

Un grupo de ciudadanos y empleados del banco treparon en un auto que pasaba y emprendieron la persecución de los bandidos.

La policía fue avisada del robo y los asesinatos, y después de unos cuantos minutos, el policía Rohe fué trasladado al hospital en un estado muy grave. Poco mas tarde se alivió. El cadaver del detective Stevens, fué trasladado a la morgue.

Los ciudadanos de la comunidad, estaban indignados por el vil asesinato del detective Stevens, por lo que se pidió a la policía que se dictaran medidas drásticas con objeto de dar caza a los bandidos. Se dieron las señas de cada uno de ellos por medio de teletipo y el radio a todas las estaciones de policía del estado de Nueva York. El primer pensamiento que tuvieron los que se enteraron del asalto, fué que este había sido perpetrado por "Muchacho